

El escritor italiano Donato Carrisi trenza intrigas vaticanas, novela negra y thriller psicológico en «El cazador de la oscuridad»

Todos los pecados caben en Roma

DAVID MORÁN ROMA

El mantra se repite. «Para que el bien se cumpla es necesario el mal», susurra Donato Carrisi mientras unos turistas le miran pasmados. Estamos en medio de la iglesia de San Luis de los Franceses y el autor señala entusiasmado «El martirio de san Mateo», de Caravaggio, el tríptico que adorna la Capilla Contarelli. «Es casi la foto de la escena de un crimen. La gente intenta escapar, pero, al mismo tiempo, no puede quitar los ojos del crimen. Ese es el efecto del mal», sostiene el autor, superventas del *thriller* italiano transmutado en ocasional guía turístico.

Su dedo señala a Caravaggio y nosotros lo seguimos con la mirada porque aquí es donde uno tendría que empezar a tomar apuntes si tiene intención de convertirse en un penitenciario como el que protagoniza «El cazador de la oscuridad» (Duomo). Se trata de la segunda entrega de la popular serie protagonizada por ese sacerdote con amnesia, metido a investigador teológico y cazador de pecados, que responde al nombre de Marcus y al que Clemente, su for-

mador, arrastra hasta esta capilla para enseñarle que, en efecto, para que el bien se cumpla es necesario que exista el mal.

«Hace falta la oscuridad para ver la luz», insiste Carrisi, quien se embarca con «El cazador de la oscuridad» en una absorbente intriga criminal que mezcla elementos religiosos, psicológicos y esotéricos y en la que una serie de brutales crímenes cometidos en Roma, los mismos que deberá investigar Marcus, pone al lector tras la pista del Tribunal de la Penitenciaría Apostólica, algo así como la Biblioteca de Alejandría de los pecados. «¿Cuál es el archivo criminal más grande del mundo? ¿El del FBI? ¿El de Scotland Yard? ¿El de la Interpol? Nada de eso: está en el Vaticano. Es el archivo de los pecados mortales», informa Carrisi, mientras señala unas escaleras que se abren paso en un lateral del Palazzo della Cancelleria.

No lejos de aquí, el autor de «Lobos» conoció al personaje real que le descubrió este inventario del mal: el padre Jonathan. «En dos horas me contó la historia de *thriller* más increíble que había escuchado nunca», recuerda Carrisi.

Aquellas dos horas debieron de ser tan provechosas que el italiano planea ya tres libros más de la saga y está a punto de ver cómo la Fox la convierte en serie de televisión. Un nuevo hito para un autor que suma ya más de tres millones de ejemplares vendidos en todo el mundo y traducciones a 25 idiomas, y al que Ken Follett agasaja asegurando que leerle es «como estar en el paraíso». «¡Lo sorprendente es que Follett haya comprado el libro en una librería! Me ha devuelto un poquito del dinero que yo le he dado comprando sus libros», bromea.

Autor de otros títulos de *thriller* algo más convencional, como «La hipótesis del mal», Carrisi aprovecha las pesquisas de Marcus y sus encontronazos con sectas satánicas, intrigas vaticanas y relaciones más o menos tensas con agentes de la ley para interrogarse sobre la naturaleza del mal y acabar concluyendo que si algo algo tiene la maldad es que es invariable. «El bien evoluciona con la humanidad, pero el mal se mantiene igual en el tiempo. El mal es siempre idéntico», sostiene.

Con esos ingredientes, parece imposible no acordarse de Dan Brown y, por más que Carrisi no rehúya la comparación –«ha revolucionado el *thriller*, pero también fue un gran acierto publicitario, una gran campaña de marketing», asegura–, añade una nueva derivada. «No hay que olvidar que hay otro autor que habló de todos estos temas mucho antes

que Dan Brown y sin el que no hubiese existido: Umberto Eco con «El nombre de la rosa»», apunta. Y no hay que olvidar tampoco que, a diferencia de Brown, Carrisi aspira a que la ciudad de Roma y su ambivalente relación con el bien y el mal sean un protagonista más. «Por suerte, los italianos estamos recuperando escenarios que nos pertenecen. En Italia hay dos temas que se exportan: la mafia y el Vaticano, y siempre será mejor que lo aborde alguien que pisa las calles. Hay que vivir en Roma. No creo que «La sombra del viento» lo pudiese haber escrito alguien que no fuese de Barcelona».



Temas italianos

«En Italia se exportan la mafia y el Vaticano; siempre será mejor que lo aborde alguien que pisa las calles»